

Significado histórico de Paulo Freire

Florentino Sanz Fernández

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Correspondencia
Florentino Sanz Fernández
Facultad de Educación-UNED
Senda del Rey, 7
Edificio de Humanidades
28040-Madrid
Tel. +34 913 986 991
Fax Sin datos
fsanzsr@uned.es

RESUMEN

El autor, después de presentar rasgos biográficos de Paulo Freire, intenta explicar la antropología fundamentalmente de la pedagogía dialógica, haciendo alusión a los planteamientos sociológicos y liberadores de la Educación freiriana.

PALABRAS CLAVE: Educación liberadora, contexto social, política educativa.

Historical meaning of Paulo Freire

ABSTRACT

The writer, after referring some Paulo Freire's biographical features, tries to explain the anthropology that is basing dialogical pedagogy, as well as to approach sociological and liberating philosophy of Freirian Education.

KEYWORDS: Liberating education, social context, educational policy.

1. Algunos datos biográficos de Freire

Nace en el noroeste pobre del Brasil, en Recife, capital del Estado de Pernambuco el día 19 de septiembre de 1921. El día cuatro de mayo de 1997 muere en el hospital Albert Einstein de Sao Paulo a causa de un infarto de miocardio. En Internet aparecía la noticia en los siguientes términos «hace alguna horas murió Paulo Freire y la educación latinoamericana, la popular, la de la gente, la de quienes aman al prójimo, recibe de sus palabras la enseñanza/mandato pedagógico más importante del siglo: educar es posible, pero solamente como práctica de la libertad». Este hombre, a quien la noche oscura de los últimos tiempos no ha logrado marginar tanto como lo ha pretendido, terminaba una vida fecunda que, a nuestro juicio, no solamente despierta añoranzas del pasado sino que supone un recurso imprescindible para el futuro de la educación.

1.1. Los orígenes familiares de Paulo Freire

Los rasgos que van a incidir en la experiencia familiar del niño Paulo son los de la escasez económica en la que tuvo que vivir y el ambiente religioso y diferenciado de su padre y de su madre. Estos dos componentes van a vertebrar los primeros años de vida de Paulo Freire.

La familia pertenecía, en principio, a lo que podría denominarse en Brasil como clase media. El padre era un oficial del ejército y por lo tanto podían disfrutar de un cierto grado de bienestar. En este contexto Paulo Freire comienza los estudios de secundaria. Pero muy pronto esta situación cambia a causa tanto de las crisis económicas del país como de la muerte prematura del padre. Durante la crisis de 1928 a 1932 la familia sintió de cerca la necesidad y la escasez de bienes fundamentales y se traslada a Joboatão, a 18 kilómetros de Recife. Pero, además, cuando Paulo tiene trece años muere su padre, causa por la que tiene que suspender sus estudios en varias ocasiones. Trabaja como profesor de portugués y estudia, al mismo tiempo, derecho en la universidad de Pernambuco, donde termina licenciándose. Esta experiencia de escasez económica que simultanea con los estudios universitarios le permitió situarse en la línea fronteriza que separa la pobreza y la educación y que tanto va a condicionar su vida y su obra. Una de sus grandes aportaciones va a ser precisamente su esfuerzo por aclarar y fecundar la relación entre educación y pobreza.

La otra característica familiar fue la religiosidad. Su padre era espiritista y su madre católica. La pluralidad religiosa del ambiente familiar agudiza en Freire la experiencia del valor de las diferencias. Empieza a despertarse en él la conciencia de que en los otros hay una potencialidad muchas veces oculta pero no por eso irreal. De aquí nacerá su sensibilidad hacia las posibilidades que tienen los pobres y abandonados del sistema dominante y en definitiva la concepción de la educación entendida más como liberación que como opresión. El respeto de su padre hacia el catolicismo de su madre le marcó profundamente aunque de su madre le quedó la fe católica, que abandona unos años, al constatar las grandes contradic-

ciones entre las predicaciones y la práctica cotidiana, y a la que vuelve cuando se encuentra con el catolicismo progresista de Tristan de Atayde, Jacques Maritain y Emmanuel Mounier. Trabaja en diferentes parroquias animado por el gran intelectual, también católico, Alceu de Amoroso Lima donde llegó a organizar la «Casa Amarela», un proyecto educativo que incluía desde la educación de niños hasta los adultos. Igual que en los clubes sindicales la idea de Paulo era la de parlamentarizar a los participantes. Para Freire educar es enseñar a interpretar la realidad y aprender supone dar un significado social y contextual a lo que se aprende. Participa en la JUC (Juventud Universitaria Católica), una de las organizaciones más radicales de entonces. Este humanismo cristiano es otra de las constantes permanentes de Paulo Freire que intenta conciliar con el compromiso social y transformador de estructuras del marxismo.

La vida Profesional de Freire

Paulo Freire ejercía como abogado y conferenciante sindical cuando se casa en 1944 con una maestra de enseñanza primaria, Elza María Oliveira, quien le alienta constantemente hacia una labor pedagógica más que jurídica. A los pocos años, la tarea educativa termina por acaparar todo su tiempo, abandonando definitivamente el ejercicio de la abogacía. Durante los años 50 Brasil se caracteriza por lo que se denominó «emergencia del pueblo». En su trabajo con los sindicatos llega a conseguir el puesto de director del departamento de educación y cultura del Servicio Social de Industria (SESI) y en 1954 es nombrado Director del SESI. En este contexto trabaja en los «Clubes de trabajadores» donde les alienta a organizar personalmente sus vidas.

En 1959 intenta presentar una tesis doctoral sobre *Educación y actualidad brasileña* pero sus planteamientos educativos tan «informales» no fueron comprendidos por los pedagogos universitarios. En realidad las teorías que años más tarde perfilará en sus libros más famosos como *Extensión y comunicación*, *La educación como práctica de la libertad* y *La pedagogía del oprimido* no generaban una literatura típicamente pedagógica. A pesar de todo y gracias a su amigo Joao Alfredo Gonzalves da Costa Lima, canciller de la Universidad de Recife, fue nombrado consejero especial de relaciones y director de extensión universitaria.

En 1960 funda el Movimiento de Cultura popular en el Ayuntamiento de Recife y trabaja en el Servicio de Extensión Cultural. En 1962, durante el gobierno nacionalista popular de Joao Goulart, se calculaba la existencia, en Brasil, de 15 millones de analfabetos sobre un total de 25 millones de habitantes. Freire logra alfabetizar a 300 trabajadores en 45 días e impresiona de tal forma al gobierno federal que se decide a aplicar el método en todo el territorio nacional. En 1963 ya están programados 20.000 círculos de cultura con capacidad para aplicar el método a unos dos millones de personas. Pero los agentes del golpe militar de 1964 detienen a Freire y lo envían al exilio. Se le acusa de ser un revolucionario marxista e ignorante. Durante su primer exilio pasa cuatro años en Chile, uno en Estados Unidos, diez en Ginebra hasta que en 1980 regresa de nuevo a Brasil.

En Chile Eduardo Frei acababa de ganar una elecciones y Freire es llamado por un ministro demócratacristiano para trabajar en el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP), un organismo del Ministerio de Agricultura que trabaja en colaboración con el de Educación. Es una educación que se hace fuera del tradicional marco escolar por dos motivos por hacerse en cooperación con el Ministerio de Agricultura y por hacer con personas fuera de la edad escolar. En el equipo de trabajo no había profesionales de la educación y los funcionarios del Ministerio de Educación se molestan y comienzan a tergiversar la obra de Freire y a confundirla con determinados métodos psicolingüísticos de alfabetización que el mismo Freire desconocía. De nuevo su carácter de educador «informal» vuelve a crearle problemas con los profesionales de la enseñanza.

Eran los años de gran incidencia del marxismo en los movimientos revolucionarios y se le clasificaría como perteneciente al ala demócrata cristiana. Muchos le calificarían como un idealista, reformista y un tanto utópico. En realidad la democracia cristiana chilena se estaba fragmentando en varios partidos y uno de ellos, La Izquierda Cristiana, participará posteriormente en el gobierno de la Unidad Popular. Paulo Freire volvería a trabajar en el Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria (ICIRA), pero durante la etapa de Allende, tuvo poca participación directa en la política educativa chilena.

Durante estos años aparece en Freire otra constante, esta vez en su vida profesional, que es la forma de entender la dialéctica entre lo que, en el contexto de la izquierda marxista, se denominaba infraestructura y superestructura y que afectó a las relaciones en su vida profesional con marxistas y otros grupos políticos y sindicales. Freire nunca aceptó la tesis de que la educación fuera una forma de opresión por parte de las clases dominantes. Para él la educación impartida por las clases dominantes encontraba unas resistencias sistemáticas en las clases populares, resistencia que explicaba en parte la generalización del analfabetismo ya que los educadores encontraban una barrera no fácil de pasar entre su cultura y la del pueblo, y resistencia que impedía, al mismo tiempo, la solidificación de un vínculo en el que se impusiera la cultura opresora. Freire concedía a la educación una cierta autonomía respecto a la economía y a la política de las que no la hacía depender automáticamente. Si los marxistas de entonces creían que la liberación podía venir solamente de la mano de la revolución económica o política, Freire creía que también la educación podía convertirse en un instrumento de liberación popular. Esto no fue comprendido por aquellos tiempos en las filas marxistas y recayó sobre Freire el «San Benito» de «utópico», «idealista» y «humanista» en su sentido más ingenuo.

Todas estas situaciones laborales e ideológicas le permiten a Freire dedicarse a una reflexión más profunda y a escribir sus grandes obras. Durante este periodo publica *La educación como práctica de la libertad* y *¿Extensión o comunicación?*

En Estados Unidos, en 1969, es invitado por el Centro de Estudios del Desarrollo y el Cambio Social de la Universidad de Harvard donde imparte varias conferencias y en este contexto publica sus obras más conocidas *La pedagogía del*

oprimido y *La educación como práctica de la libertad* que son la formulación de sus reflexiones sobre su propia práctica educativa. Esto molesta a las autoridades chilenas por considerarlo un texto «violentísimo»

En Ginebra funda con un grupo de brasileños el IDAC (Instituto de Acción Cultural) con el objetivo de atender las necesidades educativas del tercer mundo. Este instituto le acercaría mucho a determinados países de África como Angola y Guinea-Bissau donde colaboró con el Ministro de Educación en 1975 en un programa de alfabetización.

Los últimos años de la vida de Paulo Freire

En junio de 1980 Paulo FREIRE vuelve a Brasil donde desarrolla actividades universitarias y políticas. En 1986 muere Elza, su mujer, y en 1988 se casa con Nita. En 1988, el partido de los Trabajadores, del que era socio fundador, gana las elecciones municipales en Sao Paulo y Paulo Freire es nombrado secretario de Educación el 3 de enero de 1989.

A los tres años decide abandonar este tipo de responsabilidades para dedicarse a escribir y a la universidad. Paulo Freire tenía ya más de 70 años. Desde entonces Paulo Freire ha sido un conferenciante infatigable y ha seguido publicando hasta que le vino la muerte en mayo de 1997. La universidad española ha reconocido sus méritos como gran educador nombrándole doctor honoris causa varias universidades. En España, la universidad de Barcelona lo hizo en 1988 y la Complutense en 1991. La universidad de Málaga tenía previsto el acto para el mes de junio, pero un mes antes muere súbitamente.

2. Algunas aportaciones históricas de Paulo Freire a la educación

2.1. Su humanismo religioso no es un humanismo paralizante

La pedagogía freiriana es, sin duda, una pedagogía humanista. Su último libro, *A la sombra de este árbol* (1997), del que vamos a tomar las referencias que citamos a continuación, así lo ratifica. Defiende al ser humano como centro de su obra frente a cualquier otro planteamiento, provenga este de la derecha o de la izquierda, de la premodernidad o de la postmodernidad.

«Mi radicalidad me exige una absoluta lealtad al hombre y a la mujer. Una economía incapaz de programarse en función de las necesidades humanas, que convive indiferente con el hambre de millones a quienes todo les es negado, no merece mi respeto educador ni, sobre todo, mi respeto como persona» (1997, p. 25).

Reconoce que es difícil defender un proyecto liberador humano en las circunstancias actuales en las que no existen referentes dominantes de vida solidaria. Frente a la lógica individualista posesiva fraguada como modelo dominante, la

sociedad contemporánea se encuentra sin un proyecto sugestivo de vida solidaria que la deshumaniza progresivamente. El humanismo cristiano no está exento de este peligro «deshumanizador». Freire a pesar de todo lucha por lo humanizador a lo que para él es lo mismo, la liberación frente a cualquier opresión.

Freire no renuncia a la esperanza de la posibilidad de cambiar el mundo, pero dice: «no quiero dar la impresión de ser un pedagogo lírico o ingenuo».

«No me siento cómodo hablando de mi fe. Por lo menos no tanto como delante de mi opción política, mi utopía, mis sueños pedagógicos. Quiero afirmar, no obstante, su fundamental importancia en mi lucha por la superación de una realidad opresora y por la construcción de una sociedad menos desagradable, menos malvada, más humana» (1997, p. 115).

«Siendo joven todavía, leí en Miguel de Unamuno que *las ideas se tienen; en las creencias se está*. Estoy en mi fe, pero porque ella no es paralizante, estar en ella es moverme, es implicarme en formas de acción coherentes con ella. En acciones que la dicen, jamás en prácticas que la desdican... Lo malo no es creer, no es tener fe, sino decirse portador de ella y al mismo tiempo contradecirla con su acción» (1997, p. 116).

Todo esto y mucho más robustece el poder de dominio de unos pocos sobre muchos y hace su lucha de clases extremadamente difícil. Reconocer la situación cuasi trágica de nuestro tiempo no significa, para mí, sin embargo, la rendición. La lucha de los hombres y las mujeres puede ser obstaculizada, la victoria puede retrasarse, pero no suprimirse.

En lugar del fatalismo inmovilista, propongo un crítico optimismo que nos implique en la lucha por un saber que, al servicio de los explotados, esté a la altura del tiempo actual.

2.2. La influencia de la política o la economía no determina ni paraliza a la conciencia

Cuando Freire defiende y justifica la contribución de la educación a la liberación humana no niega la necesidad de intervenir política y económicamente. Ultimamente, es verdad, era más explícito en el reconocimiento de que la toma del poder era un requisito imprescindible para la liberación humana. Pero lo que Freire afirma con rotundidad es que el poder sin educación, sin «conciencia» solidaria se torna insuficiente. La educación es otro elemento imprescindible y básico, con una relativa autonomía respecto a la dimensión política. Un elemento constitutivo de cualquier revolución es la conciencia. Hablar de las cosas mientras se hacen contribuye a su realización. «El futuro no llegará si no hablamos de él al mismo tiempo que lo construimos» (1997, p. 33).

La superestructura no es un simple reflejo de la infraestructura o una mera consecuencia. La clase dominante no encuentra fácil el camino de la domesticación a través de los sistemas dominantes de enseñanza. Las clases populares ofrecen sistemáticamente resistencias que son el síntoma de que poseen una forma de entender el mundo y una cultura propia. Freire aprovecha el síntoma de la resistencia popular para hacer de los procesos educativos verdaderos focos generadores de liberación. En esto se distancia tanto del idealismo pedagógico tradicional como del determinismo mecanicista.

Para Paulo Freire tanto el idealismo pedagógico como el determinismo mecanicista desproblematizan y desplazan del taller donde se construye el mundo a la conciencia. El idealismo oculta las verdades y reproduce lo mismo de siempre, el mecanicismo anuncia lo que necesariamente ha de ocurrir, lo único posible, lo previsto: «Hablamos del dogmatismo del socialismo autoritario, de su rigidez, de la desproblematización del futuro y por ello de su domesticación, el futuro como tiempo ya sabido, como hecho y no haciéndose» (1997, p. 41).

Frente al desplazamiento de la conciencia en la transformación del mundo FREIRE pone una pedagogía de la esperanza, una pedagogía de la liberación, una pedagogía de la problematización.

2.3. Pedagogía de la dialogicidad

Los educandos son sujetos de diálogo no son depósitos bancarios. Como sujetos de diálogo intervienen en la construcción de su propio saber y de su propia conciencia de una manera activa y responsable y corresponden a cualquier intención de dominio ofreciendo «instintivamente» sus resistencias. En lugar de amortiguar esas resistencias hasta llegar a invalidarlas, lo que habría que hacer es potenciarlas. La práctica dominante de la enseñanza intenta actuar como si esas resistencias no estuvieran, olvidándolas, negándolas. La educación dominante ofrece sus respuestas, independientemente de que respondan o no a las preguntas de sus interlocutores. La educación se convierte así fundamentalmente en un monólogo unidireccional con pretensiones de dominación. En la mayoría de los casos no se genera ningún conflicto porque los educandos terminan asumiendo la inutilidad de su resistencia y de sus preguntas y aceptan las ventajas de la integración en la cultura dominante. Pero es ahí donde Freire pone el dedo para llagarlo si es posible, para convertir el proceso educativo en un problema de diálogo y para, al problematizar la educación, convertirla en liberadora.

«Evidentemente que el error de una educación de la respuesta no está en la respuesta sino en la ruptura entre ésta y la pregunta. El error consiste en que la respuesta es proclamada independientemente de la pregunta que la provocaría» (1997, p. 20).

No se tiene en cuenta lo que ya se sabe sino lo que se ha de aprender. Se oculta a quien interesa los aprendizajes a adquirir por lo tanto la finalidad fundamental del aprendizaje es la adaptación. Cualquier estorbo en este proyecto ha de ser eli-

minado. Sólo se valida lo que entra dentro del plan de aprendizaje programado. Es lo que Freire termina denominando educación bancaria. Respuestas que no responden a preguntas.

2.4. Pedagogía no instrumentalizada

Vamos cada vez mejor pero no sabemos si vamos todos los que somos ni hacia donde vamos. Es una pedagogía que tiende a permanecer ideológicamente inmóvil y desproblematizada por estar centrada solamente en el perfeccionamiento de los procesos. Es la pedagogía de los profesionales y especialistas de los procesos pero no de los fines. Plantear los fines se identifica con salirse del campo educativo, salirse del campo de la neutralidad para tomar opciones concretas y por tanto limitadas y partidistas. De esta forma se responde a lo que hay, se confunde lo que es con lo que debe ser, el camino con el punto de llegada, la ética con la manipulación. En este dominio la curiosidad está desarmada, es espontánea sin rigurosidad metódica.

Hay otra forma curiosa de dedicarnos de forma agradable al desafío. Se trata de la curiosidad estética. Esta curiosidad me hace parar y admirar la puesta del sol... es la que me emociona ante una obra de arte. La curiosidad desarmada no puede ser la forma de comportarse de Pedro en el aula, ni de los estudiantes.

«Si, inmerso en lo concreto, no pudiese distanciarme de él para entenderlo mejor precisamente porque me encontrase actuando, la relación entre el contexto concreto y el teórico sería puramente mecánica. Para reflexionar teóricamente sobre mi práctica no es necesario cambiar el contexto físico. Es preciso que mi curiosidad se haga epistemológica. El contexto apropiado para el ejercicio de la curiosidad epistemológica es el teórico. Pero lo que hace teórico a un contexto no es su espacio sino la postura de la mente. De ahí que podamos convertir un momento del contexto concreto en un momento teórico.

Incluso el espacio del contexto teórico no lo hace necesariamente teórico sino a través de la actitud epistemológicamente curiosa que trabajamos» (1997, pp. 105-106).

2.5. Pedagogía con significatividad social

Frente al aprendizaje insignificante que para los trabajadores tiene la lógica de la educación bancaria Freire propone un aprendizaje significativo para todos y no sólo para los dominantes culturalmente. Pero la significatividad que pretende construir no es una significatividad reducida al ámbito de las estructuras lógicas o psicológicas. Para Freire la verdadera significatividad del conocimiento y de la conciencia ha de alcanzar la esfera de lo socialmente estructurado. En este sentido su planteamiento sobre el aprendizaje significativo supera algunas de las teorías

actualmente en vigor y en moda manteniéndose por lo tanto con grandes perspectivas de futuro. Hay que tener en cuenta, además, que cuando habla de aprendizaje socialmente significativo no pretende desencadenar procesos de adaptación a las estructuras ya existentes sino sobre todo construir estructuras sociales más justas y humanitarias. En este sentido es profundamente coherente con su planteamiento liberador.

«A causa de negar la tensión dialéctica conciencia mundo, cada cual a su manera, idealistas y mecanicistas obstaculizan el entendimiento correcto del mundo» (1997, p. 24).

Durante esta últimas décadas Freire ha seguido siendo un referente pedagógico obligado, por no decir el referente pedagógico más conocido mundialmente. Sus detractores, tanto de la izquierda, para quien Freire era un idealista utópico, como de la derecha para quien era un marxista dogmático e ignorante, no han podido acallar su mensaje. Tampoco el lenguaje postmodernista de un Foucault y todos sus seguidores han podido desplazar a Freire del mapa pedagógico liberador. El lenguaje científico de pedagogos como Piaget, Vigostky, Cole, Scribner ... etc. demuestran el rigor científico con el que Freire ha trabajado. Las teorías más actuales sobre la significatividad social del aprendizaje o la dialogicidad como método imprescindible para cualquier tipo de acción comunicativa, como lo es la educación, resultaron ser algunos de los ejes vertebradores de la pedagogía freiriana. Freire se ha resistido a ser una víctima del tiempo pasado y de las circunstancias latinoamericanas para convertirse en un pedagogo del mundo y del futuro.

Referencias bibliográficas

Freire, P. (1997). *A la sombra de este árbol*. Barcelona: El Roure.